

Muchas son las causas que concurren á hacer difícil, ardua é ingrata la tarea del que se propone defender por medio del periódico tan noble y santa causa. Es la primera y principal el indiferentismo religioso, que insidiosamente se ha infiltrado en el espíritu de los que aún se tienen por cristianos. Estos tales, lo serán en efecto pero con tibieza, sin entusiasmo, y si queréis sin caridad. De aquí proviene el que se conformen con poco, con no pecar tal vez, pero sin experimentar en el corazón el fuego del amor que les impela á desear se extienda el reinado de Cristo y que les lleve á procurar para sus prójimos el bien que ellos gozan; es un entusiasmo egoísta que no puede ser en manera alguna agradable á Dios, porque Dios es *caridad*. Esta frialdad en las creencias, tan parecida al indiferentismo, llévalos á no hacer nada en bien de la gloria de Dios y en beneficio de sus hermanos. De aquí que no presten su apoyo á todos aquellos medios que tienen por fin el difundir y propagar la verdad católica y hacerla conocer á los ignorantes.

El periodista católico, al ver esta indiferencia de aquellos de quienes debía esperar ayuda, siéntese desfallecer primero, y por último cae en tierra abrumado por una carga demasiado pesada para débiles fuerzas.

Al contemplar la frecuencia con que esto sucede hay que confesar, con dolor, que el catolicismo de los más no lo es sino de nombre; cristianos á medias, decía San Hilario de Poitiers; más aún, hay que convenir que esa indiferencia es de efectos peores y consecuencias más trascendentales que la persecución sañuda y violenta, que la obstinada herejía y que el cisma soberbio, ya porque éstos despiertan con sus excesos los adormecidos sentimientos dándoles energía y vigor, ya también porque esto mismo indica vitalidad. De suerte que esos cristianos tibios que miran con esa frialdad la causa de Dios, perjudican más que los mismos perseguidores, porque con su reprehensible conducta matan más ilusiones, más entusiasmos y más energías vitales que la crueldad de los que habiendo sido hijos de la Iglesia se levantan crueles contra ella, pues como decía un sabio publicista *el odio que sigue al amor, todavía es amor* y sabido es que el amor es vida, así como la indiferencia donde quiera que se nota es señal de muerte.